

- Abuelo, ¿puedo leer tus poesías eróticas?
- ¡No!
- ¿Por qué no?
- Porque son para mayores
- Yo ya soy muy mayor, voy a cumplir trece años.
- Son para mucho más mayores, para adultos. Tú, esas cosas, todavía no las entiendes.
- ¡Ah! ... Son esas tonterías que sólo hablan de sexo, ¿no?
- Bueno, digamos que se juega verbalmente con el sexo. Pero, ¿tú qué sabes del sexo?
- En la teoría todo. En la práctica estoy empezando.
- ¿En la teoría?
- Sí, ...pene, vulva, coito, masturbación, erección, ... ¿quieres más?
- ¡No, no; me basta!. Y ¿en la práctica?
- Digamos que cada día estoy “más turbado”.
- ¡Uf! Menos mal que no te ha dado por romper hímenes.
- ¿Hímenes?... Yo nunca he roto nada. No creas que soy un gamberro que va por ahí rompiendo todo lo que encuentra.
- Bueno, pues eso te honra.
- Entonces, ¿puedo leer tus poesías?
- Las normales, sí. Y te recomiendo también las dos obritas de teatro, la de la Argentina y el de Blancanieves. Te vas a divertir un rato.
- No. Esas tienen muchas hojas.
- Empiézalas y verás qué pronto te pica la curiosidad de seguir leyéndolas. También son un poco picantonas.
- No abuelo, no seas “pesao”. El tiempo que pierdo leyendo esas tonterías le puedo aprovechar mejor jugando con las chicas.
- Hay tiempo para todo. Pero, ¿A qué juegas con las chicas? ¿A los médicos y enfermeras como nosotros jugábamos? A mí me gustaba ser practicante e imaginarme que ponía inyecciones a todas mis amigas. Menudas consultas me “he corrido”.
- No abuelo. Nosotros no imaginamos.
- Ah, ¿no?
- No
- ¿No seréis un poco mariquitas?
- ¿Mariquitas?... Nosotros “practicamos” lo que vosotros imaginabais.
- ¿Qué me quieres decir, qué ya estás diplomado?
- Abuelo, somos del plan Bolonia y vosotros necesitabais cinco años para lo que nosotros tenemos bastante con tres.
- Entonces, lee lo que te dé la gana. Y no te pierdas lo de la “Crisis Financiera del siglo XXI” y lo que yo conozco de tu pueblo, “Alcobendas, sin ir más lejos”, de antes de que tú hubieras nacido.

Y, acabado el diálogo, seguí reflexionando que mejor es leer cualquier cosa a estar todo el día con esas máquinas diabólicas ó, quién sabe si, desvirgando mozuelas, aunque todavía no sepan que eso es lo mismo que “romper hímenes”. ¡Ay, Dios mío! Nosotros, pasando hambre de todo, la engañábamos imaginándonos cosas; ellos, saciados de todo, tirando “pedradas” sin saber los “cristales” que rompen. ¡Así es la vida!